

SINDICALES

Cordero explora una salida al nuevo conflicto con la CGT, pero Sturzenegger tiene un arma letal

Mientras el secretario de Trabajo negocia con los dialoguistas, el ministro de Desregulación prepara un proyecto de democratización sindical, alentado por el ala dura del Gobierno

Julio Cordero explora con Gerardo Martínez alguna alternativa para destrabar el nuevo conflicto entre el Gobierno y la CGT, pero en el núcleo duro de Javier Milei están dispuestos a llevar al límite la pelea con el sindicalismo, con la convicción de que sus dirigentes están desprestigiados y deberán ceder si la economía empieza a dar muestras de mejora. Por eso el escenario está instalado nuevamente para que haya enfrentamientos. La CGT volverá a la calle el miércoles que viene para acompañar la marcha a San Cayetano que organizan los movimientos sociales, mientras medita cuándo convocar a los plenarios de secretarios generales y de delegaciones regionales: al ponerles fecha, también definirá los tiempos en que se concretará el tercer paro general contra el Gobierno, que el moyanismo y el kirchnerismo proyectan que debería ser de 36 horas, con el cierre de una movilización callejera. Pero en el ala dura del Gobierno también se preparan: Federico Sturzenegger desempolvó su idea de elaborar un proyecto de

Doná sangre.
No esperes
que te lo pidan,
siempre
se necesita.

Doná sangre

BA Buenos
Aires
Ciudad
.....
Vamos por más

democratización sindical, tal como lo anunció Milei el 1° de marzo como parte de un paquete de leyes “anti-casta”, con la idea de eliminar el sistema de reelección perpetua y mandatos eternos que rige en la Argentina. En el entorno del ministro de Desregulación, además, tienen en carpeta reflotar una vieja obsesión de “Fede”: la derogación de las cuotas solidarias, el recurso para el financiamiento de los sindicatos a través de los descuentos compulsivos a todos los trabajadores de una actividad de una suma pactada en los convenios colectivos de trabajo.

Después de todo, fue el propio Sturzenegger quien introdujo en el DNU 70 un artículo para eliminar las cuotas solidarias, cuando hizo la revisión final del texto y ya existía un acuerdo reservado entre Guillermo Francos y la CGT para una reforma laboral light que no incomodara al poder sindical. La decisión del ex titular del Banco Central, con el guiño de Milei, precipitó la guerra frontal con la CGT apenas se confirmó el DNU y la dirigencia cegetista se enteró del contenido por los medios.

Para la CGT, fue una provocación que la ministra Sandra Pettovello sentara a Sturzenegger en el primer encuentro del diálogo social convocado por Cordero, el miércoles pasado, con la ausencia de la CGT y la solitaria presencia del abogado de confianza de Armando Cavalieri en el Sindicato de Comercio, Alberto Tomassone (que fue el principal asesor de Claudio Moroni en el Ministerio de Trabajo durante el gobierno de Alberto Fernández).

Hubo otro gesto desafiante de la titular de Capital Humano. Ese día, su ministerio publicó en X un mensaje que decía: “La mesa de Diálogo Social está abierta. Invitamos a todos

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

los sectores del mundo del trabajo, pero se ve que la CGT le tiene miedo a Moyano”.

Pettovello avanzó con ese gesto provocador a partir del diagnóstico que le hizo Cordero, para quien lo que complica cualquier diálogo con el sindicalismo es la interna de la CGT, con Pablo Moyano como el “culpable” de que se frustren los intentos de acercamiento. En realidad, el diagnóstico es certero, pero la actitud de la ministra mileísta terminó fortaleciendo a los duros de la CGT.

Lo sufre Gerardo Martínez, quien en la intimidad también le echa la culpa a Daer de haber cedido ante las posturas más intransigentes en la reunión del consejo directivo de la CGT que decidió no ir al diálogo con Cordero. Ese día, el líder de la UOCRA estaba en Fortaleza, Brasil, para participar del foro de ministros del G20.

Ahora, pese a todo, Martínez se convirtió en el único líder cegetista con una carga de optimismo respecto de la relación con el Gobierno. Es que el portazo de la CGT también lo pone en una situación incómoda ante la directora de Oficina de la OIT en la Argentina, Sara Luna Camacho, a quien le había asegurado que la central obrera iba a participar del diálogo social, en sintonía con las recomendaciones de ese organismo internacional.

Luna Camacho estuvo en la primera reunión del diálogo social invitada por Cordero y fue testigo de los vaivenes del sindicalismo: pese a sus promesas y su vocación dialoguista, Gerardo Martínez resolvió a último momento que no fuera su abogada Marta Pujadas. ¿Pesó el miedo a Moyano? Es una de las preguntas que incluso a un dirigente sensato y racional como el jefe de la UOCRA le cuesta responder de manera convincente.

